

tos el martes 21 los mismos individuos anteriores, cuya eleccion fué anulada por V. E., todos americanos, y casi todos partidarios de la insurreccion, como los electores.

111. "Por la copia adjunta verá V. E. el oficio que pasé á los prelados religiosos, los cuales á excepcion del lego Hipólito, todos me contestaron como podia apeteerse.

112. "Además, convoqué á mi casa á los cinco curas, les hablé muy claramente y les rogué cooperasen á que no se hiciese una exclusiva escandalosa de los beneméritos ciudadanos europeos, ofreciéndoles elevar á la superioridad sus esfuerzos é influjos (1). Todos los curas me lo ofrecieron; pero el de Santiago doctor Gil de Leon, se descubrió demasiado en la junta, asegurando positivamente lo primero, que él no habia de salir de elector como la vez pasada: lo segundo, que en su parroquia no habia de salir de elector ningun europeo: tercero, que dudaba muy mucho que saliese ningun europeo de alcalde ni de regidor.... Pero sin embargo, añadió: Yo haré lo que pueda, y después del suceso no ha puesto los pies en mi casa. Es un hipócrita; creyó que podia engañarme, y yo lo he sobrellevado para convertirlo ó para mejor conocerlo.

113. "Señor excelentísimo: repito á V. E. que la corregidora es una Ana Bolena, y añado hoy que Gil es su Wolseo. Estas desagradables ocurrencias se nos han endulzado hoy con las buenas noticias de la derrota de Rafael Rayon. Nuestro Señor nos dé muchas de estas, y á V. E. me lo guarde muchos años. Querétaro, 25 de diciembre de 1815.—Excelentísimo señor.—José Mariano Beristain."

114. Estos documentos dan una cabal idea de lo que fué el señor arcediano y de su carácter bajo y adulador del gobierno español; dejó además consignado en el sermón de domingo de Ramos que comenzó á predicar y no acabó en la catedral á presencia de Calleja el año de 1813 (2). En él se propuso parodiar á Fernando VII con Jesucristo y al cura Hidalgo y á Allende con la caterva de escribas que gritaban *Crucifixe*. "Nuestros escribas y fariseos, dijo, los aprendices de políticos y de filósofos ilustrados, sedujeron y pervirtieron á los pueblos.... *Concitantur turbam, clamaverunt.... crucifixe, crucifixe eum...* No debe reconocerse á Fernando por rey, sino al apóstata Hidalgo, al Judas de la Nueva-España, al Barrabás de la América.... *Non hunc, sed Barrabam....* Al decir estas palabras comenzó á titubear y á balbucir; trastornóse todo, y ya el insulto se manifestó y fué necesario bajarlo como de faena del púlpito; no volvió mas á predicar: sin embargo, en el tiempo que sobrevivió á esta desgracia seguía constantemente la corte de Calleja y se hacia llevar á ella en silla de manos.

115. Sus informes produjeron una terrible persecucion contra la corregidora de Querétaro doña Maria Ortiz de Domínguez, á la cual se le intimó arresto en el acto mismo de salir un gran convoy de aquella ciudad escoltandola una numerosa guardia: se le condujo al convento de Santa Teresa la antigua de Méjico, de donde salió para parir, y después fué trasladada al convento de Santa Catalina por mucho favor. Nada se omitió para perder á esta señora, hasta acumularse en su proceso parte de la declaracion honrosa que dió Allende en Chihuahua, en la que dijo que Ignacio Perez, alcalde de la cárcel de Querétaro, fué el que le llevó la noticia de que Epigenio Gonzalez y otros habian sido presos, precipitando esta

(1) *Y esto no es intrigar por medios ilícitos? ¿Faltaban entonces prebendas, canongias, etc., con que alentar á los caidos?*

(2) *Se imprimió en la oficina de Benavente en Méjico y lo tengo á la vista.*

noticia la explosion de Dolores en la noche del 16 de setiembre; y cree Allende que Perez fuere enviado por la mujer del corregidor Domínguez, por ue lo estimaba mucho. De manera que á no haberse recibido esta noticia, la revolucion queda sofocada con la prision de sus principales autores. Todos los enemigos del corregidor se desataron entonces en sus informes contra este magistrado, y á no ser por la fina política que guardó en aquel compromiso de su autoridad recibida del gobierno español, y su natural amor como americano á la independencia, Domínguez habria sido sin recompensa, pues se le dió el título de *cura capitán* del pueblo de Ameca. Tales fueron las intrigas de que el gobierno español se valió para reducir á los americanos por medio del clero para que abandonasen la causa de la nacion, mostrándose en esta parte tan ciego y obstinado, que no bastó á desengañarlo el ver que las excomunion de la inquisicion, del arzobispo Lizana y de otros prelados, habian sido inútiles en el principio del alzamiento, y que lo serian mucho mas en lo sucesivo cuando ya estaban los pueblos familiarizados con esta clase de anatemas, los cuales producian todos los efectos contrarios, pues desmoralizaban á los pueblos huyendo de confesarse por temor de ser denunciados. Sin embargo, desde la época de la ruina del ejército de Morelos en Valladolid, cambiado el aspecto de los negocios y creyendo muchos clérigos que todo estaba concluido, aunque afectos antes á la revolucion, se tornaron en espías del gobierno y conductores de sus órdenes, así como después en el año de 1821 se sublevaron contra el gobierno español y apoyaron el plan de Iguala, como después veremos. Desengañémonos: en esta vida todos buscan su conveniencia, unos á lo divino y otros á lo humano. ¡Qué raro es el hombre que separa el bien público de su comodidad personal!

116. La desgracia del ejército de Morelos fué el primer eslabon de la gran cadena de males que fueron consiguientes á ella; pendián entonces los destinos del pueblo mejicano de este hombre singular, no menos que del congreso que habia instalado; y aunque la ruina de aquel puede decirse que estaba consumada, el gobierno sin embargo temia á esta corporacion y era el grande objeto de su atencion y persecuciones. Cuando se temia la expedicion de Morelos ignorándose el rumbo que tomara, el gobierno de Calleja se apresuraba á organizar fuertes divisiones que lo atacasen do quier que se presentase: la que lo hizo en Valladolid se aprestó en Méjico, y si el virey la confirió á D. Ciriaco del Llano, fué para que pereciese en ella; no le amaba porque era marino y habia merecido el aprecio de su antecesor, que en las Gacetas le habia honrado llamándole *el modelo de la amovilidad*, elogio dispensado cuando acababa de derrotarlo Osorno en la bóveda de Huauchinango, en las inmediaciones de Tetela de Jonotla, y cuando en los llanos de Apan habian tomado las mas severas providencias y las mas propias para aumentar la revolucion, como fué la de quemar las rancherías y prohibir que aquellos campesinos anduviesen á caballo. Llano, hablando en puridad, era una bestia, y no tomaba por si mismo en campaña resolucion ninguna. En esta vez se le dió por segundo á D. Agustin de Iturbide, que lo hizo todo, pues como originario de Valladolid, conocia á maravilla todas sus localidades y era militar.

#### Marcha del general Morelos para Valladolid.

117. Empezó la de Chilpanzinco el 8 de noviembre con el mayor secreto, y tanto, que el gobierno de Calleja ignoraba hácia qué rumbo se dirigiria; sin embargo, entiendo que algo barruntó, pues separó

del mando de aquella plaza al brigadier Sota Riva, excelente militar, de índole dulce, pero que se reputaba amigo de la independencia; nota que tambien se daba á todo jefe que no era ladrón, sanguinario ó insolente. Yo desaprobé esta jornada, y aunque no me habia comunicado cosa alguna Morelos, al despedirme de él la vispera de su marcha le dije estas expresiones enfáticas, que él bien entendió: Augusto decia que Alejandro habia sido un loco deseando conquistar muchos reinos, cuando él no podia conservar el imperio romano. Conservemos lo adquirido, que no es poco; lo demás se ganará haciendo buen uso de lo que ya poseemos.... Mas ya no habia remedio, las órdenes estaban dadas y Morelos corria la senda de su destino; dióme el último abrazo para no volverlo á ver mas. Quedamos en el congreso llenos de temores por su suerte desgraciada, y ligados de manos, porque el gobierno lo tenia Morelos, y la ejecucion de nuestros decretos era demasiado tardía por las muchas distancias y atenciones de la guerra. Las desgracias de esta expedicion pueden referirse, aunque en sentido contrario, del mismo modo que César refirió al senado la que hizo contra Ariobarzanes.... *Llegué.... ví y vencí....* Llegó Morelos, vió á Valladolid, se campó en sus inmediaciones, su ejército fué en una buena parte derrotado, y en muy breves dias se consumó su ruina en Puruaran. Esta trágica relacion, estas infandas desgracias se han referido prolíjamente en las cartas 34 y 35 del Cuadro histórico, tom. 2, y en el resumen del mismo cap. 10, lib. 2. La posteridad leerá aquellas páginas con horror, y este se le aumentará cuando medite sobre la desgraciada suerte que cupo á los infelices prisioneros sacados en centenares de las prisiones, obligados á abrir con sus manos una zanja en cuyo borde fueron fusilados; circunstancia notable de atrocidad y barbarismo.... ¡Hacer que aquellos infelices abriesen sus sepulcros!... ¡Qué mengua para sus autores!... (1) ¡Ah! El cielo justo supo castigar este crimen horrendo, que puede decirse conturbó aun á los espiritus angélicos, y les hizo suspender por un instante el himno eterno con que alaban á un Dios esencialmente benigno y clemente. Eclipsóse la gloria militar de Morelos.... *Hasta aquí llegarás*, dijo el Eterno.... no pasó á mas. Hecho prisionero Matamoros en Puruaran por causa de su hermano don Nicolás, que pudo escapar en la grupa de su caballo, mirandolo á pié, fué conducido á Valladolid y procesado, y el dia 3 de febrero murió, generalmente llorado de todos. No la ambicion ni pasiones innobles le decidieron á seguir la causa de la independencia, sino principios y convencimientos religiosos, cuales pudieron animar á los piadosos macedos; copiosa y feliz habra sido su recompensa. Nació soldado, y las circunstancias políticas hicieron desarrollar su espíritu marcial, su amor á la disciplina, su sangre fria en los combates y su estrategia para disponerlos. Si la expedicion de Valladolid hubiera surtido su efecto, toda la América habria sucumbido sin que hubiera podido impedirlo la fuerza de Guadalupe, que se hallaba bastante debilitada entonces, y de la que es preciso dar ahora alguna idea porque así lo exige el orden de la historia. Calleja decia: *Si ahora triunfa Morelos, me será preciso tratarlo como á un príncipe.*

119. Al comenzar la revolucion se creyó por muchos, y no sin fundamento, que Jalisco por su extension y recursos, no menos que por su posicion geográfica, seria teatro de las mayores acciones militares; pero la experiencia hizo ver que este era un engaño, pues allí faltó una cabeza que supiera reunir todos los elementos y dar orden á la revolucion.

119. En la carta 35 del Cuadro, época segunda, to-

(1) *Pregúntese quién fué inventor de tal atrocidad, y nos avergonzaremos.*

mando por texto una exposicion de Cruz, se dió idea del estado de la guerra en aquel tiempo, es decir, en 9 de abril de 1812, y por ella se ve que aunque habia muchas partidas diseminadas en la provincia y á las que se les perseguia por el gobierno, estas no causaban la mayor inquietud, y lo prueba el que Venegas le habia confiado el mando al general Cruz de las provincias de Guanajuato y Michoacan, sin perjuicio de que gobernase la de Jalisco: hasta 21 de abril de 1815 no se le confirió á Iturbide el mando de la de Guanajuato. Cruz se desempeñó por medio de Rios, juez que habia sido de la Acordada, de Quintanar, y principalmente de Negrete cuando tomó el mando; y tambien se sirvió de Linares, los cuales bastaron no solo para sofocar la revolucion en aquella provincia, sino tambien en Guanajuato y otros puntos. Con la muerte de don José Antonio Torres, aprehendido por Negrete y fusilado indigna y cruelmente en Guadalupe por Cruz, puede decirse que quedó esta sin un caudillo temible y emprendedor; no obstante, él obró con la misma ferocidad que en el principio de su mando; era como todo cobarde, sanguinario, y se complacia en oprimir y formidar á los pueblos, creyendo que solo de este modo podia dominarlos. Sus subalternos siguieron este mismo plan. Linares entró en el pueblo de Tizapan con el objeto de incendiarlo, no lo calmaron las expresiones de sencillez con que lo recibieron aquellos indios, y por las que en lo pronto nada se atrevió á ejecutar; pero repentinamente retrocede, y como si entrase en un suelo enemigo, todo lo arrasa y reduce á pavesas: á la destornillada cabeza de Cruz le ocurre el restablecimiento del antiguo tributo quitado por las cortes, para congratularse con los americanos, porque era la contribucion mas odiosa que recordaba su conquista; los indios lo resisten, Cruz insiste, y los amenaza con una proclama de las muy fanfarronas que salian de su mano, en que concluia conminándolos con que haria correr la sangre de los inobedientes.... Después de leida se les pregunta á los indios ¿qué es lo que pensaban hacer? y todos responden á una voz y como si saliese de una sola boca.... *¡Que corra el sangre!... voz terrible, voz de despecho y contraseña ó guante que se arroja y que no se levantará sin que se verifique este terrible desafío.* La laguna de Chapala va á ser el teatro de esta lid: veamos cómo la describe el mismo Cruz á Calleja en su oficio de 9 de octubre de 1813 muy laconicamente. "Tiene (dice) Chapala ochenta leguas de circunferencia: dista de Guadalupe catorce á diez y seis. La isla de Mescal, que está en la laguna, es un peñasco casi escarpado y sin fondo para atracar los hotes, distante seis millas de tierra lo menos por la línea mas corta." He aquí el punto donde va á ser abatido el orgullo castellano (1), como vamos á ver con admiracion.

120. Para formar con exactitud una idea de estos sucesos, pedí un informe circunstanciado de ellos al congreso de Jalisco, el cual, accediendo á mi pretension, me remitió por medio del general don Luis Quintanar la memoria que formó el presbítero don Marcos Castellanos, caudillo de los indios de Chapala, y en el informe de este dice á Quintanar: "Exmo. señor. Fueron tan repetidas las acciones heroicas que se tuvieron en la laguna de Chapala y otros puntos de tierra por los indios que estuvieron á mis órdenes, las de Encarnacion Rosas y José Santa Ana, gobernador actual del pueblo de Mescal, que es imposible especificarlas, pues aunque de todas habia constancia al tiempo de la capitulacion de la isla, me pareció con-

(1) *Véase el plano de esta laguna formado por el cuarto departamento del estado mayor general, que toca á la carta 8 de la primera parte de la tercera época del Cuadro histórico.—Hoy es presidio de Jalisco fortificado.*

veniente quemar todos los papeles que hacian relacion de ellas, temiendo que el antiguo gobierno quisiera imponerse de los beneméritos patriotas que nos auxiliaban y que de esto les resultase algun perjuicio; pero si daré noticia de aquellos que con acuerdo de los pueblos que las sostuvieron, hemos podido traer á la memoria, que manifestaré sencillamente, y son las siguientes:

121. En 1.º de noviembre de 1812 José Antonio Serrato atacó, siendo comandante de la Barca en san Pedro Ixican, á Encarnacion Rosas que tenia doscientos hombres; este no solo logró rechazarlo y destruirlo auxiliado de las fuerzas de Santa Ana, sino que le quitó trescientos fusiles; debiéndose notar que cuando los indios entraron en la accion no llevaban mas de seis armas de fuego, algunas lanzas, machetes y piedras.

122. El dia 3 del mismo mes y año se pasaron Rosas y Santa Ana con toda su fuerza al pueblo de Ponciltlan, en donde estaban reunidos todos los dispersos de Serrato, á las órdenes del comandante de aquel pueblo don Rafael Hernandez, quien con mayor número que tenia de aquel vecindario, el de Atotonilco, Ocotlan, Tomatlan, Zapotlan del Rey, Arandas, Jamay, Ototlan y mas refuerzo que le vino de la Barca, se puso en defensa para resistir á Rosas y Santa Ana. La accion duró todo el dia, la ganaron los indios, tomaron doscientos fusiles y otras armas; las tropas realistas se echaron al rio, donde pereció la mayor parte de ellos con el armamento, quedando en el campo muchos cadáveres. Los indios vencedores se retiraron al cerro, donde se mantuvieron tres semanas, y bajaron á atacar al cura Alvarez, que estaba de guarnicion en Ponciltlan; entrando en accion hicieron una falsa retirada al cerro, siguiólos Alvarez hasta este punto y allí formalizaron el ataque; en él perdió el cura Alvarez dos cañones, varias armas, como sables y pistolas, con mas cien fusiles, y además escapó herido en el pescuezo, dejando muchos muertos, los indios solo tuvieron cuatro.

123. Pocos días después vinieron á atacar á estos de Ponciltlan al cerro de San Miguel; pero salieron á recibir al enemigo al camino, lo rechazaron y se fueron los indios á situar á su isla de Mescala en la laguna; fuélos allí á atacar el comandante español don Angel Linares con una canoa grande y siete chicas; no rehusaron el combate los indios, pues saliendo con las suyas, en el momento los destruyeron, y solo se escapó una con dos soldados y dos remadores. Linares murió en la accion y Cruz deploró esta pérdida en su oficio de 27 de febrero de 1815 al virey, y dice que obró contra sus órdenes, pues debió haber dado la accion con siete canoas que tenia preparadas en Ocotlan luego que llegasen la lancha y botes que se habian mandado construir en el puerto de San Blas. Pasado un mes de esta accion, los indios sabiendo que se les venia á atacar, salieron al camino en el puerto de la Peña, derrotaron la fuerza enemiga tan completamente, que solo se les escaparon dos individuos, muriendo de la isla un indio y otro que salió herido. Tambien en el puerto de la Vigia á un lado de Tlachichilco se concluyó otra accion comenzada en el puerto de la Angostura, que tambien fué sangrienta, pues en la retirada mataron los indios la mayor parte de la tropa realista, tomaron muchos fusiles, un cajon de parque, y solo murieron tres indios que venian dispersos.

124. No es fácil detallar todas las acciones parciales que los indios tuvieron en aquellos puntos, en todas las cuales siempre salieron victoriosos, ya fuesen ellos los agresores ó ya los agredidos. Acostumbrados á vencer, estaban impacientes cuando no se hallaban en alguna accion militar, pues la guerra llegó á hacerse su ocupacion favorita, lo que empeñó al general Cruz en hacerles la guerra marítima y poner

en la laguna una escuadrilla que bloquease sus canoas y les impidiese entrar viveres en la isla de Mescala, punto principal en que estaban fortificados. En una de estas acciones marítimas en que atacó el general Negrete, cayó sobre él una pedrea tan espesa, que salió lastimado en dos dedos de una mano: era asombrosa la agilidad con que volcaban con sus canoas los indios los botes enemigos, aunque construidos á la europea, y por lo mismo mas difícil de ser echados á pique. Tomados por los españoles del campo de Tlachichilco todos los puntos por donde pudiesen entrarles viveres, quedaron reducidos á un rigoroso sitio de hambre, y de esta coyuntura se valieron los sitiadores para hacerlos rendir en el año de 1817 (1), lo que verificaron con condiciones honorosas, que no se refirieron en las Gacetas porque ofendian el orgullo del gobierno; siendo una de ellas el que serian inmediatamente socorridos con viveres, y así se verificó segun me ha informado el general Negrete. Cuanto dinero, hombres, fatigas y gastos costaria al gobierno de Jalisco conquistar la isla de Mescala, necesitado traer todos los útiles de marina desde el puerto y apostadero de San Blas, estableciendo además un astillero, es á la verdad asunto digno de meditarse, y mucho mas si se reflexiona las muchas vidas que costó esta conquista, pues los soldados derrotados por los indios siempre morian, ó bien en los campos ó cuando estaban allí prisioneros: desaparecianse estos á centenares, y cuando se les preguntaba por ellos á los indios, respondian sonriéndose: *Quién sabe, señor. . . si julló*, es decir, se huyeron; no podian ciertamente huirse, y su desaparicion era porque habian muerto. De este modo fué castigado y humillado el orgullo y petulancia del general Cruz, que consumió en la mayor parte el ejército de su mando en tan desgraciados combates, no podia auxiliar al gobierno de Méjico en Valladolid sino con muy cortas fuerzas para contener las de general Morelos en el caso de que hubiera ocupado aquella ciudad; por eso Calleja repito que decia con énfasis: Si Morelos triunfa en esta vez, ya me verá precisado á tratarlo como á un príncipe. . . Dedúcese de aqui que la conquista de Valladolid habria sido la de todo el reino. Sigamos los pasos de este desgraciado caudillo en toda la serie de los ulteriores acontecimientos.

*Derrota de Puruaran, pérdida del Sur y demás puntos ocupados por los americanos.*

125. A consecuencia de la derrota de Morelos, brotaron por todas partes cuerpos numerosos de tropas que comenzaron á obrar activamente en todas direcciones: la que se confió al general Armijo creada en Izúcar, se destinó al rumbo del Sur, pasó el Mexcala por el paso de Totolzinla, su inmediacion á Chilpancingo hizo que el congreso se retirase á Tlacotepec, después de haber acordado su traslacion á Oajaca, nombrando capitán general de aquella provincia á don Ignacio Rayon, á quien acompañamos el diputado por la misma don Manuel Sabino Crespo y yo para disponerle alojamiento. Morelos regresó para Acapulco, creyendo que allí hallaria el apoyo que en los años anteriores; pero se engañó: aquellos costeros estaban ó cansados ó nimiamente acobardados por las desgracias de su jefe; trató de demoler el castillo, ó á lo menos inutilizarlo al enemigo; pero ni tuvo tiempo ni brazos, ni aquella fortaleza podia ser destruida muy fácilmente; dió fuego á los almacenes del cacao, y además usó allí del funesto derecho de represalia en varios prisioneros españoles en los puntos de la Quebrada, los Dragos, Teypan y otros lugares donde fueron hallados, para vengar la muerte de Matamoros, fu-

(1) Es decir, cinco años después.

silado en Valladolid. . . La pluma se retrae y el corazon palpita al recordar tales atrocidades, propias de una guerra civil y sin cuartel, en que se rompieron los mas sagrados vinculos de la naturaleza y de la sociedad. Yo tuve la satisfaccion de sustraer algunas de estas víctimas destinadas al sacrificio, y las agregué á mi familia con no poco riesgo, pues el odio que se tenia en aquella época al nombre español por el comun del pueblo, habia llegado al mas alto punto. Desengañado Morelos de que no podia sostener la plaza de Acapulco, se retiró de ella: en fin, Armijo se apoderó del campo del Veladero por falta de viveres, y recorrió toda la costa, teniendo varios reencuentros parciales con las partidas de los españoles en que acreditaba Galeana su valor, hasta que en Coyuca fué víctima de él; dióse un terrible golpe en la cabeza contra un árbol que lo derribó del caballo; rodeáronlo catorce dragones; y uno de ellos le atravesó el pecho de un carabina; moribundo y con las últimas ansias se esforzó en vano para desenvainar la espada, pues con la misma el dragon le cortó la cabeza, la puso en una lanza, la llevó en triunfo á Coyuca, y la expuso á ser objeto de irrision de dos mujercillas á quienes el comandante español Avilés reprendió diciéndolas: *Esta es la cabeza de un hombre honrado y valiente: colócese de su órden en la puerta de la iglesia, donde fué enterrada.* Galeana, nombre que no puede pronunciarse hoy sin recordar la memoria de su valor en la guerra, de su intrepidez en el combate y de su cálculo asombroso para emprender una accion; Galeana, la clemencia personificada para con los vencidos, con cuya sangre jamás tiñó su espada, fué respetado y admirado del mismo virey Calleja, cuya carta autógrafa he visto llamándolo al partido realista y ofreciéndole hacer coronel de ejército, jamás ni por pensamiento hizo traicion á la causa de la independencia. En el pueblo de Teypan vió la primera luz este hombre extraordinario, crióse en la hacienda del Zanjón; su fortuna era mediana, su educacion no fué cultivada, pues no sabia leer ni escribir; mas esta imperfeccion la suplia con mil cualidades extraordinarias. Al saber la infausta noticia de su muerte, exclamó Morelos diciendo: Ya no soy nada, me falta el brazo derecho. Su corazon se afectó de una tristeza profunda que le acompañó hasta el sepulcro (1). La experiencia acredita la exactitud de este juicio, pues como Galeana era el único hombre á quien amaban los costeros de Acapulco y obedecian ciegamente, ya no se pudo contar con ellos para cosa de provecho.

126. En estos dias, cuya memoria no podemos recordar los que los presenciámos, puede decirse que se comenzó de nuevo la revolucion, aunque por muy diferente camino que el año de 1810; entonces no se oia mas que el terrible grito de alarma en los pueblos, hacíaseles levantar en grandes masas; mas ahora sus principales caudillos solo se ocupaban de darles organizacion para que obrasen con acierto: sucede en los cuerpos políticos lo que en el de cada individuo; en el primer arranque el hombre no escucha otra voz que la de venganza ó interés cuando acomete una empresa de cuya realizacion cree que depende su fortuna; mas pasado este momento de vértigo, llama á su razon en su auxilio y ya se propone seguir con calma un plan que al fin le produce el efecto deseado.

(1) Véase el elogio de este personaje en el Cuadro histórico, y principalmente en el Resumen histórico de don Pablo Mendivil, pág. 215. Cuando el señor Morelos sufrió una dispersion en noviembre de 1812 en las cumbres de Aculcingo, y en la que se halló Galeana, se le tuvo por muerto; mas entonces salvó ocultándose en la hoquedad de un encino muy viejo: yo lo he reconocido y saludádole con respeto por haber abrigado en aquellas circunstancias á un hombre digno de vivir por largos años.

Desengañado el congreso de Chilpancingo por una dolorosa experiencia de que era ya indispensable ganar á la nacion, presentándole una constitucion que la hiciera feliz si no en lo pronto, á lo menos con el trascurso del tiempo, se decidió á formarla teniendo á la vista no solo la de Cádiz, sino la de Caracas y otras provincias que trabajaban como los mejicanos por su independencia. Habia leído la de los Estados Unidos del Norte; pero mas sesudos nuestros legisladores que los del año de 1824, que la proponian como modelo de imitacion, no quisieron ni aun pensar en la federacion de las provincias, porque estaban bien convencidos de que lo que convenia á estas para triunfar de sus enemigos era unirse, concentrarse y no dividirse. Esta importante verdad se las habia puesto á la vista lo ocurrido en España en 1808, en que cada provincia erigió su gobierno, cada junta tenia miras de superioridad sobre las Américas ó sobre otras provincias de la Península, y el resultado que esto dió fué proporcionar ventajas á los franceses, hasta que desengañados á gran costa erigieron la junta llamada central, que fué el centro de unidad de accion y que evitó los estragos de la demagogia, que ya amenazaba por muchas partes su deforme cabeza. ¿Quién lo creyera? los mismos españoles nos procuraron persuadir esta verdad, reimprimiendo en Méjico el plan propuesto á todas las juntas de España por la de Valencia en 16 de julio de 1808 y reproducido por la de Sevilla en 3 de agosto del mismo año. La concentracion fué la basa de la constitucion de Apatzingan, y ¡ojalá que jamás la perdamos de vista á despecho de los que hoy trabajan por reponer la federacion!

127. Después de las desgraciadas acciones de Chichihualco, Tlacotepec, el Limon y Veladero, y retirada de Acapulco, en que perdió Morelos todo el prestigio adquirido en las anteriores campañas, trató de situarse en el campo de Atijo, que él mismo fortificó con sus manos; pretendia hacerse fuerte en aquel punto, prometiéndose que el órden de los sucesos lo sacarian de allí como lo habian sacado del Veladero; pero las circunstancias eran totalmente diversas, sus desgracias le habian concitado enemigos, y estos estaban empeñados en perderlo y procuraron introducir la desunion entre él y los vocales del congreso; mas al fin el buen sentido de este cuerpo hizo que desoyendo la voz de la calumnia se le llamase para ponerlo al frente del gobierno y oír su dictámen en la formacion de la constitucion proyectada; destinóse una diputacion para que lo recibiese, y esta accion urbana digna de aquel cuerpo y del ilustre personaje á quien se dirigia, bastó para borrar toda impresion siniestra que hubiera entre uno y otros. Morelos fué recibido, obsequiado y acatado por todos y puesto á la cabeza del poder ejecutivo en compañía del doctor Cos y Liceaga: los tres comenzaron á trabajar con tanta actividad y acierto, que puede decirse que infundieron un nuevo aliento de vida y reanimaron á la nacion moribunda. Trabajóse con la mayor constancia en la formacion de la constitucion, haciendo estancias el congreso en los campos: muchas veces bajo los árboles se tenian las discusiones, no pocos días carecieron de la agua muy precisa para beber y tuvieron que apagar la sed devoradora con algunas naranjas dulces que chupaban: faltos de viveres se alimentaban con parota, esquite ó sea maiz tostado; esto hicieron aquellos ilustres mejicanos por salvar á su patria y de los cuales algunos pocos que hoy existen son mirados con ceño y desprecio por muchos de sus compatriotas, y aun se les disputa su mérito por los que no tienen otro que haber ido á formar la corte á Tacubaya al señor Iturbide para obtener un empleo brillante y lucroso y de hacerse pasar por excelentes patriotas, sin contar algunos de los que sirvieron en el ejército de los españoles, y haciendo de esbirros suyos derramaron la sangre de los llamados